

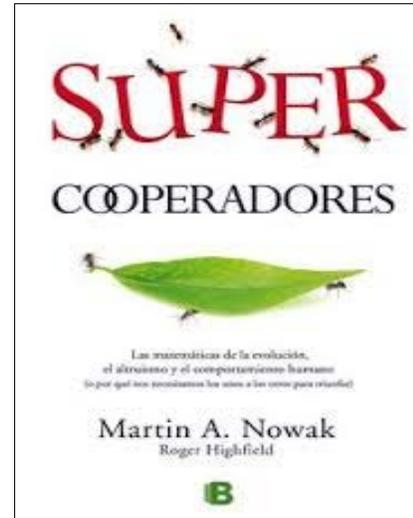
RESEÑAS

SUPERCOOPERADORES

Martin A. Nowak y Roger Highfield (2012)

Barcelona, Ediciones B

La naturaleza es una guerra que evoca una dinámica de supervivencia. Es por eso que desde el punto de vista darwinista, el conflicto ha triunfado en la historia. El hombre moderno ha nacido de la misma lucha, engendrado en la selección natural de la evolución, razón por la cual sólo lo más idóneos para la reproducción, han sido capaces de sobrevivir al escenario violento de las catástrofes humanas del siglo XX.



No obstante, parte del éxito como especie humana, se explica en una fuerza que cohesionan el tejido social de una comunidad, logrando que los individuos necesiten unos de otros para progresar. Al respecto Martin Nowak, biólogo y matemático de la Universidad de Harvard, reflexiona sobre la evolución humana y sugiere entender la cooperación – y no la competencia-, como el tercer principio evolucionista, responsable de estimular las grandes innovaciones de la vida en la tierra, desde la unión de las células hasta la creación de sociedades. Aunque la mutación genere diversidad y la selección natural indique la supervivencia, el arquitecto maestro de la vida ha sido la cooperación, y sin su poder creativo, no puede haber construcción ni complejidad en la sociedad tal como la conocemos.

Para sustentar su análisis, Nowak emplea el dilema del prisionero a lo largo de los 14 capítulos del libro, así como también diversos pasajes de su vida como investigar, para explicar la evolución de la cooperación. No obstante, en ocasiones esta estrategia resulta ser excesiva y dispersa la atención de un lector no familiarizado con las teorías de juegos.

En este sentido, el dilema del prisionero es explicado inicialmente a través del interrogatorio separado de dos cómplices en un crimen a quienes se les ofrece la posibilidad de inculpar al otro, a cambio de una condena de un año. Si ambos

permanecen en silencio serán sentenciados a dos años, pero si ambos se incriminan la sentencia será de cuatro.

En el dilema del prisionero, las combinaciones pueden ser infinitas, no obstante la elección racional en contextos de incertidumbre provoca que se imponga la estrategia dominante, y los individuos involucrados resultan prisioneros del dilema. En la historia las crisis humanas, los individuos se han movido por la desconfianza, intentando maximizar su propio interés, perjudicando en el proceso al semejante y a sí mismo. Con este ejemplo, Nowak explica la razón por qué ante cualquier disyuntiva de la vida cotidiana, la cooperación supone un mejor resultado que el que pudiese conseguir cada individuo de forma separada.

Es por ello que el hilo conductor del libro parte de la noción por la cual la ortodoxia de la evolución se enfrenta a la cooperación en un dilema del prisionero básico. Nowak sugiere de forma pertinente que el dilema del prisionero corresponde una metáfora perfecta sobre el dilema entre la vida y la evolución. Los cooperadores siempre tienen menos perspectivas de idoneidad reproductiva porque resulta más fácil desertar y obtener ganancias individuales.

Para contrarrestar esta dinámica, Nowak dedica 5 capítulos del libro a detallar por separado aquellos factores que permiten mitigar el carácter individualista de la selección natural, y por ende a resolver el dilema del prisionero. Las conclusiones a las que llega el autor en esta primera parte del libro resultan ser cruciales para entender la forma en la cual ciertos mecanismos de interacción humana permiten que la cooperación evolucione y al mismo tiempo que evolucione el altruismo humano que permite el progreso como sociedad.

En primer lugar, **La Reciprocidad Directa** precisa de habilidades cognitivas para valorar si un individuo es digno de confianza y adaptar su comportamiento a las circunstancias. Este mecanismo permite entender cómo “el éxito de la cooperación depende de cuánto pueda persistir (los individuos) y cuán a menudo resurge para volver a florecer” (p. 78). En este sentido, la estrategia ganadora resulta ser Gano-permanezco/pierdo-cambio “como el destino fundamental de la evolución, debido a que en los ciclos de deserción que han catalizado la evolución (estrategia Tit for Tat),

los cooperadores incondicionales siguen “mostrándose amable frente a la maldad” (p. 72)

Gracias al segundo mecanismo “Reciprocidad indirecta”, la cooperación puede surgir basada en la discriminación: la que favorece las buenas reputaciones, aún si la relación coste-beneficio de cooperar es significativamente baja. Esto ocurre porque la información sobre el pasado de uno y otro jugador en el dilema es elevada y favorece la cooperación. Por eso, la Reciprocidad Indirecta sugiere que un comportamiento cooperativo es respuesta a lo que otro individuo haya hecho con los demás.

Un tercer mecanismo se refiere a los **Juegos Espaciales**, definida por Nowak como el ajedrez de la vida, o el “juego de Dios, debido a la importancia que supone la introducción de la geografía como componente en el dilema del prisionera. Esto significa que en la naturaleza, cooperadores y desertores pueden coexistir, incluso sin el empleo de alguna estrategia, gracias a que “la vecindad es un terreno abonado por la cooperación” (p. 114). “En estos juegos espaciales de vida no existe un ganador concreto; más bien se da una interacción dinámica de diferentes tipos” (p. 113)

El cuarto mecanismo se denomina **Selección de grupo** y evoca las guerras tribales, como una paradoja que permitió que gran parte de la virtud humana altruista se forjara “en el crisol de la guerra” (p. 126). Durante este capítulo se debaten las causas que explican el sacrificio de los intereses de un individuo en función del bien general del grupo en el que se ha incorporado. Lo anterior indica que al presentarse una amenaza de un grupo rival, “los costes en que incurre los individuos que se sacrifican por el bien del grupo pueden verse compensado por la mayor supervivencia de dicho grupo” (p. 125) De este modo, “la competición intensa entre grupos favorecerá la aparición de mecanismos que difuminan la presión del bienestar individual sobre el grupal.

Finalmente el quinto mecanismo se refiere a la **Selección por Parentesco**, la cual explica el nepotismo como una selección que “estimula el tamaño de nuestra huella genética futura” (p. 133). Esta idea de selección precisa que un gen se puede propagar por vía familiar mediante la reproducción de descendencia o por medio de la reproducción de parientes cercanos que compartan el mismo gen. De esta forma,

“cuanto más viscosa sea la sangre del vínculo que nos une a otra persona, más nos esforzaremos por cooperar con ella”(p. 133).

En la segunda parte del libro se abordan las Hazañas de la Cooperación. Se menciona la Previda para “demostrar que la cooperación es más antigua que la vida misma” (158). En este sentido, la reflexión del autor gira en torno a la “infancia de la tierra”, y el fenómeno cooperativo entre monómeros que llevaban la previda y proporcionaron las condiciones necesarias para la reproducción de organismos más complejos.

La parte final del libro discute las sociedades humanas y el papel de los supercooperadores. En este sentido, los humanos son llamados “supercooperadores” debido a que son los únicos organismos capaces de ejercer los 5 mecanismos que resuelven el dilema de la vida. De esta manera, la vida y el contexto ecológico han seleccionado la necesidad de un lenguaje, porque las interacciones entre individuos son complicadas, no se reducen a la obtención de alimento, y dependen de la transmisión de información. El lenguaje diversificó las interacciones sociales, facilitó la aparición de la política, intensificó el engaño pero también la cooperación, cada vez cobrando mayor importancia la formación de una reputación para la especialización del trabajo en una sociedad: “El chismorre que lubricaba el mecanismo de la reciprocidad indirecta también nos hizo más listos”

Adicionalmente, Nowak discute sobre los bienes públicos y el fomento de la cooperación mediante una “extensión fundamental de la moralidad” que solucione la “incapacidad crónica de mantener un recurso que todo el mundo puede usar libremente y, lamentablemente del que también todos puedan abusar” (p. 261). En otras palabras, el problema de la sobre explotación y la población mundial: “A menos que comprendieran completamente hasta qué punto el planeta estaba en peligro, la gente no iba a hacer lo suficiente para salvarlo” (p. 275).

Podría decirse que en este capítulo el altruismo humano que defiende Nowak, reside en términos de la sensación de satisfacción que proporciona la cooperación, en lugar de la perspectiva de progreso que genera ella. Razón de ello, podría encontrarse en la mentalidad cortoplacista e individualista que permea el comportamiento

humano. Según Nowak, el poder de la reputación resulta ser la clave para incentivar la cooperación en este juego de los bienes públicos. “Los jugadores eran más cooperadores si los demás podían ver lo generosos que eran” (p. 278). Premiar con una reputación atractiva las interacciones positivas entre jugadores, lograría que la “cooperación privada puede espolear la cooperación pública” (p. 301)

En los capítulos finales, Nowak reflexiona sobre los vínculos cambiantes en los grupos sociales. La estructura de la población influye sobre la cooperación, vuelve a ser un tema examinado, esta vez mediante fórmulas geométricas y ecuaciones, para establecer como resultado que “los conjuntos son las estructuras con el mayor potencial para promover la evolución de la cooperación” (p. 334), ya que “los individuos solo podrán empezar a interactuar entre ellos si disponen de diversos conjuntos en común” (p. 333). La vinculación a diversos grupos comunes, mejora drásticamente las posibilidades de cooperación.

Finalmente, el autor inicia el capítulo 14 con una síntesis de la forma en la que operan los 5 mecanismos que facilitan la cooperación entre individuos. Posteriormente evoca diversos episodios que hacen apremiante la necesidad de fomentar la cooperación de cara a la “definitiva tragedia de los comunes” (p. 351).

El peligro es real y la humanidad podría “utilizar esta nueva comprensión de la cooperación para responder a los desafíos de nuestro, abigarrado, nuclear y enfebrecido mundo” (p. 352) La conclusión del libro resulta ser sencilla y mordaz, sólo “las civilizaciones que hayan solucionado el problema de la cooperación persistan en el cosmos” (p. 360), para ello, el autor sugiere que la “cooperación tiene que venir de abajo arriba”, (p. 358), lo cual implica que el futuro de la especie humana depende de la ciudadanía, la cual debe empoderarse - desde la base-, sobre los problemas más básicos de convivencia y racionalidad ambiental.

No existe otra manera, la misma selección natural ajustada a la época convulsa en la que se encuentra la humanidad, seleccionara a los individuos más aptos para afrontar con eficiencia y creatividad, la mezquindad de la naturaleza, y estos resultan ser precisamente los supercooperadores.

Daniela López-Valderrama

Estudiante de Maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Universidad de San Buenaventura de Cartagena en convenio con la Università di Pavia (Italia), Profesional en Relaciones Internacionales, Universidad del Norte, Colombia.